

Conocer para valorar; educar para conservar

BELÉN GUARDA,
 PROJECT MANAGER EN WCS CHILE

En la década de los 70 surge el Día Mundial de la Educación Ambiental, con el objeto de promoverla como herramienta clave para cambiar nuestra relación con la naturaleza, promover el conocimiento de ella, su valoración y encontrar soluciones a problemáticas ambientales que nos afectan.

En la actualidad, la pérdida de biodiversidad, la degradación del medio ambiente y el cambio climático, son solo algunos de los problemas globales que requieren una acción inmediata. Sin embargo, para abordar estas problemáticas, es fundamental que cambiemos nuestra forma de pensar y actuar hacia el entorno que nos rodea. Y es aquí donde la educación ambiental juega un papel crucial.

La educación ambiental no sólo se trata de transmitir conocimientos sobre la naturaleza, sino que también de fomentar una conciencia y un compromiso con la conservación de ella. Busca promover el pensamiento crítico respecto de los impactos que genera nuestra especie en la naturaleza. Y permite desarrollar habilidades para tomar decisiones informadas y sostenibles ambientalmente.

Mi experiencia en educación ambiental me ha permitido evidenciar el estrecho vínculo que existe entre la educación y la conservación. Es imposible conservar algo que no se conoce y que, por ende, no se valora. La educación ambiental es importante desde las primeras etapas de aprendizaje, procurando que nuestras niñas comprendan la importancia del cuidado de la naturaleza, la relación directa de ello en nuestra salud y bienestar, y puedan tener conciencia de la importancia de cuidar y proteger el medio que los rodea.

A pesar de que el Día Mundial de la Educación Ambiental se creó hace 50 años, en Chile sigue siendo una asignatura pendiente en nuestra educación formal, lo que impide que los estudiantes desarrollen una conciencia y un compromiso con la protección del medio ambiente. Es inaceptable que, después de décadas de alertas ambientales, esta disciplina siga siendo un tema marginal en nuestros currículos educativos.

La educación ambiental debe ser una herramienta

» Nuestro planeta necesita urgentemente ciudadanos más conscientes y respetuosos de su entorno natural; tomadores de decisiones que comprendan que nuestro futuro y bienestar depende de ecosistemas sanos y valorados y sólo así, con suerte, podremos retomar la estrecha relación que un día tuvimos con la naturaleza: conocerla, quererla, saber cómo convivir con ella sin provocarle daño, para así, finalmente, vivir en armonía



Belén Guarda.

transversal, y no debería limitarse a ser enseñada o fomentada en las instituciones educativas, sino que debe permear cada rincón de las esferas públicas y privadas de niñas y niños. Y deberían participar de este desafío la comunidad en general: las empresas, las instituciones públicas, entre otras. Es decir, trabajar juntos para promover y fomentar una cultura de sostenibilidad.

Nuestro planeta necesita urgentemente ciudadanos más conscientes y respetuosos de su entorno natural; tomadores de decisiones que comprendan que nuestro futuro y bienestar depende de ecosistemas sanos y valorados y sólo así, con suerte, podremos retomar la estrecha relación que un día tuvimos con la naturaleza: conocerla, quererla, saber cómo convivir con ella sin provocarle daño, para así, finalmente, vivir en armonía.